



**Giuseppe Canella** “el Viejo”: Vista de Madrid desde el Puente de Segovia, (detalle) 1820. Museo de Historia de Madrid

Para comparar el poder adquisitivo, hemos de tener en cuenta que un jornalero o pastor a duras penas llegaba a ganar 300 reales de vellón al año. El arriero solía quintuplicar esos ingresos. Ello hacía que algunos vecinos pudieran vivir de una manera más desahogada, nos referimos, claro está, a los arrieros profesionales a tiempo completo, porque había en todos los pueblos labradores, que en los meses de menos trabajo hacían trabajos de arriería, y la compaginaban con la labor del campo.

Los arrieros solían salir de su localidad en pequeños grupos con el fin de tener siempre un apoyo en caso de necesidad. En el camino coincidían con otros compañeros de los pueblos comarcanos con los que reinaba un gran compañerismo, sobre todo al verse en tierras lejanas. En ocasiones eran portadores de noticias para las familias, sobre las incidencias ocurridas en el viaje. Tengamos en cuenta que el viaje de ida y vuelta a Galicia duraba de 55 a 60 días.

Las mercancías que se transportaban eran, principalmente, sal de las salinas de Atienza, lana merina de las cabañas de Cuenca y Soria, vidrios de las fábricas de Arbeteta, de Vindel y de las del Recuenco, sedas de Pastrana, géneros de botica y aceite de la Alcarria. De vuelta traían pescado cecial o en escabeche, hierro, cuero vacuno, frutos secos, queso, etc.